

LOS TORTELLINI

Para Bolitx y los suyos con todo mi afecto.

Las fotos que se hacen en el Camino de Santiago son idénticas en un 95% de las ocasiones y se incluyen en una de las siguientes categorías: fotos de varios peregrinos caminando de espaldas, cenas comunales, posando junto al cruceiro y llegada triunfal al Obradoiro con los amigos peregrinos. Es difícil encontrar una fotografía del Camino original y que no esté incluida en alguna de las temáticas anteriores. Sí recuerdo haber conocido un peregrino fotógrafo que tenía una muy buena colección de fotos del Camino, sobre todo de paisajes, pero también él finalmente terminaba cayendo en el tópico.

Una vez quise hacerme una foto muy personal en el Camino de Santiago. Una foto propia y diferente que definiera mi Camino, el mío y el de nadie más. Nunca llevo cámara de fotos por eso del peso y del llevar lo imprescindible auestas, pero el móvil con cámara ha sido la principal aportación tecnológica al mundo jacobeo. Así que interrumpí mi caminar, me quité la mochila, respiré hondo y me dije: de este kilómetro no pasa. Lo tenía difícil la verdad, camino en soledad y además era invierno, no había nadie salvo mi mochila y yo.

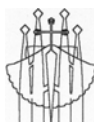
De primeras se me ocurrió clavar el bordón en la nieve y colocarle en la parte superior un guante. Era una foto cachonda la verdad, parecía que el

bordón saludaba al espectador. Era original pero no definitiva de mi Camino. Y sobre todo no era personal, salvo para el bordón claro. Luego intenté alguna composición original con la mochila con resultados insatisfactorios. Y terminé tirando varias fotos tópicas y típicas al paisaje. Como el tiempo pasaba y los días son cortos en invierno decidí proseguir la marcha. Recogí todo, me puse la mochila a la espalda y comencé a andar. Y no sé muy bien por qué, de repente, decidí mirar atrás. Giré un poco la cara, más por acto reflejo, y ahí estaba la foto, mi foto.

Sí, ahí estaba yo caminando a Santiago. Mis pisadas en la nieve dejaban una señal muy personal. Esas huellas eran yo y estaban en el lugar adecuado, dirigiéndose hacia el oeste, hacía Santiago de Compostela y el finis terrae. Volví a sacar el móvil, busqué una huella nítida y que marcara bien el dibujo de la suela de mi bota, la encuadre bien en un marco de nieve virgen y disparé con éxito.

Esa foto de mi huella en la nieve es desde entonces mi Foto Tortellini del Camino de Santiago. Sí, has leído bien. He dicho tortellini. Hay un spot de televisión donde una joven adulta gesticula de forma muy vehemente mientras dice: "Hay muchos tortellini pero éstos son los Tortellini". La primera vez que lo vi sonreí pero la segunda vez descubrí que era una máxima de vida. Hay muchas fotos del Camino pero la foto de mi huella es la foto del Camino.

Con los peregrinos pasa lo mismo, hay muchos tortellini pero pocos son los Tortellini. Cuando estoy de hospitalero es cuando mejor lo noto. Todos los días atiendes a varias decenas de peregrinos y peregrinas.



Suelen llegar todos a la vez en la misma franja horaria y sus comportamientos son similares en un 95%. Incluso se podría crear una tipología que los abarcara, pero no es este ni el momento ni el lugar adecuado para hacerlo. Pero de repente, entre todos ellos aparece uno o una que es diferente, aparece el Tortellini. Suelen ser discretos y pausados, incluso reservados, pero al final del día te transmiten una visión única, personal y diferente del Camino de Santiago.

Hoy me gustaría recordar a uno de ellos. No hace falta que diga quién es porque ya lo sabéis. Pasó de la bicicleta a la bota sin renuncias ni complejos y sin ni tan siquiera apuntarse a la petarda fe del converso. Y tuvo el don de la palabra, la capacidad para transmitir y narrar sus sensaciones mientras caminaba a Santiago. Sus escritos pasaban de la sonrisa al pensamiento profundo de la misma forma natural como pasó de la bici a la bota. Era un placer leerle delante del ordenador de trabajo, con el traje y la corbata puestos. Te trasladaba con la mente a un Camino de Santiago presente y muy vivo donde situaciones cómicas y surrealistas se mezclaban con sensaciones intensas y momentos vividos. Hay gente que es capaz de convertirse en portavoz de una colectividad, y él lo era sin duda alguna.

Ayer me enteré de que te has ido antes de tiempo. Y estoy muy impresionado la verdad. Tengo edad suficiente para saber que la vida en muchas ocasiones es muy injusta y que esto es lo que hay, pero aún todavía me cuesta comprender que con la cantidad de hijos de puta y chorizos que hay en este mundo nuestro siempre se tengan que ir antes de tiempo los mejores. Y lo peor de todo es que sé que no eres ni el primero ni serás, desgraciadamente, el último. Y me cabrea, que quieres que te diga.

Paso de despedidas lacrimógenas y homenajes pasteleros.

La exaltación de la amistad es propia de borrachos patéticos e inmaduros a las siete de la mañana. Me quedo con lo bueno, con la suerte de habernos cruzado en el camino, con tus relatos y con tu libro. De

alguna manera son tu huella personal que nos has dejado y a disfrutarlos a partir de ahora, que coño. Prometo meterme de forma asidua en internet y leerle con un vaso de vino en la mano. También llevar una piedra en la mochila y lanzarla a la inmensidad de un valle desde un punto bien alto. Eso sí, sin dramas ni chorradas, que para eso somos vascos chaval.

Pásalo bien allá dónde estés y, sobre todo, escribe cómo es para contárnoslo.

Gero arte.

A. Area

Paso de despedidas lacrimógenas y homenajes pasteleros. La exaltación de la amistad es propia de borrachos patéticos e inmaduros a las siete de la mañana. Me quedo con lo bueno, con la suerte de habernos cruzado en el camino, con tus relatos y con tu libro. De alguna manera son tu huella personal que nos has dejado y a disfrutarlos a partir de ahora, que coño.

